



Desarrollan modelo para atender efectos del trauma en niños y jóvenes

Como parte de investigación realizada luego del paso del Huracán María hace 2 años

(San Juan, 26 de septiembre de 2019) Un sistema de apoyo a varios niveles para identificar y atender los efectos del trauma en los niños y jóvenes se ha estado implementando en la Isla, como resultado de la investigación y trabajo en colaboración que se llevó a cabo en las escuelas públicas luego del paso del Huracán María.

Los hallazgos y esfuerzos que se realizaron en escuelas y comunidades se presentaron formalmente en la conferencia y conversatorio “Del desastre a la recuperación: Un acercamiento comunitario colaborativo” basándose en el trabajo de investigación, evaluación, talleres y prestación de servicios psicológicos que realizaron la Dra. Joy Lynn Suárez, la Dra. Tania Rodríguez, de la Universidad Albizu y las doctoras Rosaura Orengo, Reagan Stewart, Gilda Rodríguez, María Rolón y la estudiante Margheritte Cobián.

En los meses posteriores al azote del huracán, se completó un estudio a nivel de todo Puerto Rico documentando sus efectos en la salud mental de niños y adolescentes. Las doctoras Rosaura Orengo, Joy Lynn Suárez y Regan Stewart trabajaron directamente en la investigación que se realizó mediante encuestas a 96,108 estudiantes en toda la Isla.

El estudio halló que un 7% de niños y jóvenes participantes podrían sufrir de PTSD a causa de María. El estudio es uno de los más abarcadores en su tipo realizado a nivel de Estados Unidos y refleja las experiencias traumáticas que vivieron muchos niños y jóvenes. Muchos percibieron que su vida corrió peligro, vieron viviendas destruidas, enfrentaron escasez de agua y comida y no tenían electricidad de 5 a 9 meses después del huracán. No obstante, el número de jóvenes traumatizados es considerado bajo en relación con otros desastres en Estados Unidos. La cifra puede llevar a interpretaciones,

pero parece mostrar la capacidad de resiliencia de la población juvenil ante situaciones de estrés severo ocasionadas por un desastre natural.

Datos de ese estudio se usaron para desarrollar un modelo que permitiera interpretar la información obtenida y atender los efectos del trauma en los jóvenes, que se trabajó en conjunto con el Departamento de Educación. El modelo consta de tres fases: una de primeros auxilios psicológicos que tuvo lugar en las primeras semanas tras el paso del ciclón, una de recuperación psicológica que se ofreció de 3 a 6 meses después del huracán para promover resiliencia, y una fase de terapia a largo plazo. Esta fase se desarrolló entre seis meses a un año posterior al evento para atender casos de trauma, depresión y ansiedad. Parte importante de los esfuerzos fue educar a maestros, personal escolar, trabajadores sociales para que a su vez pudieran ayudar a los estudiantes.

La Dra. Joy Linn Suárez explicó que para poner en marcha el modelo de atención psicológica fue fundamental la creación de alianzas entre el Departamento de Educación y entidades como la Universidad Albizu, Medical University of South Carolina y Substance Abuse and Mental Health Services Administration ya que eso permitió ofrecer los servicios con impacto mínimo en el presupuesto gubernamental. El sistema desarrollado, según se explicó, también busca asegurar que haya trabajadores sociales y consejeros para toda la población escolar. Se estructuró un modelo de apoyo que incluyera estudiantes, familias, facultad y comunidad.

Según explicó la psicóloga escolar del Departamento de Educación María Rolón, a nivel de política pública, el esfuerzo en conjunto entre la agencia, universidades y entidades sin fines de lucro ayudó a impulsar la aprobación de la Ley 85 de mayo de 2018, que se enfoca en aumentar servicios de prevención, intervención, evaluación y monitoreo de estudiantes. La ley también busca promover la sustentabilidad de los servicios, de manera que se puedan seguir ofreciendo con apoyo de entidades privadas y comunitarias.

Datos del Estudio

7% de niños y jóvenes podrían sufrir de PTSD a causa de María

El estudio que examinó la condición de salud mental de decenas de miles de niños en todo el país meses después del huracán para determinar si había síntomas de estrés post traumático

El número es considerablemente bajo en relación con otros desastres en EU

El estudio es uno de los más abarcadores en su tipo realizado a nivel de Estados Unidos

Refleja las experiencias traumáticas que vivieron muchos niños y jóvenes

Refleja el éxodo poblacional significativo que se intensificó en los meses posteriores a María

Número de jóvenes con posible diagnóstico de PTSD es llamativamente bajo lo que lleva a interpretar posibles causas:

El factor cultural familiar podría influir, entendiéndose que pudo haber funcionado como una red de apoyo

El estudio parece mostrar la capacidad de resiliencia de la población juvenil ante situaciones de estrés severo ocasionadas por un desastre natural

El estudio en números

96, 108 estudiantes participaron del estudio

42.4% de respuesta

Grados 3 a 12 de las 7 regiones educativas

83.9% vio viviendas destruidas

57.8% conoce a alguien que se fue de la Isla

45.7% reportó daño en su vivienda

32.3% vivieron escasez de agua o comida

29.9% percibió que su vida estaba en riesgo

16.7% no tenía electricidad entre 5 a 9 meses después del huracán

En general, 7.2% de los jóvenes en Puerto Rico mostraron síntomas significativos de estrés post traumático

El estudio muestra que el huracán expuso a esta población a nivel más alto de estresores relacionados con el desastre, y un número considerable mostró síntomas de PTSD y depresión.

El Huracán María dejó:

90 mil millones en pérdidas

Interrupciones prolongadas de agua y electricidad

Entre 2,975 y 4,645 muertes

Otros datos

Los jóvenes son especialmente vulnerables a las secuelas de un desastre natural por la disrupción de su sistema de apoyo social primario – escuela, familia

Estudios sugieren que un tercio de la población juvenil puede desarrollar depresión o ansiedad severa, incurrir en abuso de sustancias o contemplar suicidio

La población juvenil se estimaba en 675,000 antes de María

El Departamento de Educación estableció un programa de cernimiento en conjunto con investigadores que usan prácticas basadas en evidencia

La evaluación inició 3 meses después del evento

El fin era usar la data para destinar recursos a las áreas de mayor necesidad

Se buscaba medir síntomas de PTSD, depresión, ansiedad junto con factores como rasgos demográficos, y nivel de exposición al desastre

El estudio es uno de los sondeos post desastre más grandes en la historia de EU y el más grande que estudia jóvenes hispanos expuestos a un desastre natural

El estudio se hizo entre el 1 de febrero y el 29 de junio de 2018

El mecanismo fue tipo cuestionario– National Child Traumatic Stress Network Hurricane Assessment and Referral Tool

Se diseñó inicialmente después del huracán Katrina. Se adaptó a Puerto Rico en coordinación con el Departamento de Educación

Se tomó en consideración la distancia de cada caso del punto por donde pasó el ojo del huracán – Yabucoa- así como del lugar donde se concentró el recogido de suministros -San Juan

Los hallazgos principales del estudio apuntan a que los jóvenes en Puerto Rico experimentaron exposición significativa al desastre causado por María, y que el efecto en la salud mental ha sido similar para todos los miembros de esta población irrespectivo de su localización o posición socioeconómica

Otro dato relevante es que el estudio refleja el dramático éxodo que se produjo tras la emergencia, con un 57.8 de los que contestaron indicando tener un familiar o conocido que se había marchado del país.

Experiencias traumatizantes reportadas

Ver casas dañadas

Ver pertenencias dañadas

Ver un familiar o conocido herido o fallecido

Temor a sufrir daño o morir

Ver robos y violencia

Ver seres cercanos marcharse de la isla

Escasez de agua y comida

Se estima que 7.2% de los niños/jóvenes podrían ser diagnosticados con PTSD

Interesantemente, la pérdida inicial, ruptura social y temor por la vida se asociaron en el estudio con PTSD contemporáneo a los sucesos, pero no a largo plazo, **lo que sugiere que la población estudiada se adaptó a las circunstancias de dificultad y estrechez**. Esto podría significar que en efecto esta población desarrolló resiliencia y capacidad de sobrevivir en circunstancias inesperadas de escasez y dificultad.

Un estudio similar posterior al Huracán Georges apuntó a que 0.8% podría tener diagnóstico de PTSD, pero ese estudio se condujo 18 meses después, además de que la magnitud del huracán fue menor a la de María.

Otros estudios posteriores a desastres en Estados Unidos han arrojado cifras de entre 13 a 30%

El número relativamente bajo tras María abre la puerta a interpretaciones, incluyendo un factor cultural de lazos familiares estrechos que pudieran servir de red de apoyo. No obstante, esto no fue un factor que se evaluó en el estudio.

La traducción del cuestionario, un enfoque solo en síntomas de PTSD y depresión, y falta de datos de los encuestados previo al huracán, se señalan como limitaciones del estudio.

El Departamento de Educación está usando los datos para dirigir recursos a las áreas de mayor necesidad.

Contactos

Ricardo Soto 787-298-4999 rsl@bfordpr.com

Keyla Rodríguez 787-505-5517 krl@bfordpr.com